

II° Domingo de Pascua

El próximo mes voy a celebrar el 50 aniversario de mi graduación de octavo grado. Yo fui a Santa Teresa del Niño Jesús que está ubicada en la 58 y Michigan. Me he vuelto a conectar con algunos de mis compañeros de clase y estamos invitando a otros alumnos a una celebración el mes que viene. Tendremos la misa en la iglesia y después una reunión social en el salón parroquial en el aniversario real del día en que nos graduamos. Nuestra directora, Sor Teresa Pfeifer, trabajó más tarde en la Iglesia San Juan Francisco Regis. En 1989 me nombraron el párroco allí. Mi directora y yo habíamos permanecido siendo amigos durante muchos años, pero cuando llegué a esa parroquia, le dije sonriendo: “Que bueno que nos llevamos bien cuando yo estuve en el octavo grado, porque ahora soy su jefe.” Mis compañeros de clase y yo estamos orgullosos de nuestra educación católica, y es una de las razones por las que me alegro que tengamos escuelas como Santa Cruz, Cristo Rey y S. Pío.

Sin embargo, mis compañeros y yo compartimos otro recuerdo. Teníamos una maestra - y quiero enfatizar que era sólo una maestra - que era abusiva con nosotros. Nos gritaba irracionalmente. Ella llegó a golpearnos. Algunos de nosotros aún recordamos que, cuando teníamos 6 años, teníamos tanto miedo de pedir permiso para ir al baño que nos orinábamos, y eso solo empeoraba las cosas. Fue en esa época, en esa edad muy temprana en mi vida, cuando sentí por primera vez que Dios me estaba llamando a ser sacerdote. Hoy me pregunto si eso fue en parte una reacción al abuso. Yo sabía que algo no estaba bien, y tal vez yo estaba siendo llamado a traer bondad y respeto al mundo a través de una vocación religiosa. No lo sé. Tengo 64 años; Es difícil saber lo que estaba pensando a la edad de 6 años. Sabía que quería dar gracias a Dios por las bendiciones que había recibido, y que el abuso era algo incorrecto.

Abril es el Mes Nacional de Prevención del Abuso Infantil. Nuestra diócesis ha nombrado este próximo miércoles como un día especial de oración. La Iglesia Católica ha tratado de corregir los errores del pasado sobre el abuso sexual de los niños, y probablemente somos la primera diócesis en designar un día anual de oración por la protección de niños. El obispo Johnston celebrará la misa en la catedral a las 12:15. El Centro Católico en la 9ª y Baltimore tendrá la exposición del Santísimo Sacramento durante la jornada de trabajo. Pediremos ayuda a Dios para proteger a nuestros niños.

Aquí en la parroquia de San Antonio, me preocupo eso. En los eventos que tenemos en la parroquia, las misas del domingo, las fiestas tradicionales, las clases de educación religiosa, casi siempre veo que hay niños sin supervisión. Juegan afuera, corren por el edificio, y van al baño sin la supervisión de un adulto. Yo no tengo hijos, y no comprendo completamente el sacrificio, el trabajo y el amor que dan los padres. Pero cuando veo a niños sin supervisión en nuestra propiedad, me parece negligencia. Pareciera que los padres piensan que los niños están seguros cuando están en un lugar público. Todos necesitamos proteger a nuestros niños, vigilarlos, cuidarlos y alimentarlos. Los niños deben sentirse en casa en la parroquia de San Antonio. Pero una manera que los niños se sientan en casa es que sus padres estén al pendiente de ellos.

La primera lectura de hoy describe la iglesia después de la resurrección de Jesús. Sus seguidores vivían en comunidad. Oraban juntos; Compartían posesiones. Los que tenían menos se beneficiaban de los que tenían más. En la comunidad de San Antonio nuestras posesiones más preciosas son nuestros niños. Cuidemos de ellos como una gran familia. Hagámosles saber que nos preocupamos por ellos que los vamos a vigilar y a proteger cada momento de cada día.

SUNDAY, APRIL 23, 2017